

Desobediente de orden superior

Por C.P. Miguel Ángel Cornejo.

Cuando le decimos que sea un auténtico desobediente de orden superior no se sorprenda ni brinque de su asiento; la historia la han escrito los desobedientes mientras que, curiosamente, la mayoría piensa que el apego a las normas es lo que puede asegurar el progreso.

Ante este contexto, estoy de acuerdo en apeгarse a lo establecido cuando hablamos de procesos de producción donde existen criterios de calidad y es necesario seguir normas estrictas para obtener el resultado deseado, pero la evolución –y muchas veces la revolución– realmente se inicia porque hay un desobediente que busca un orden superior.

Imaginemos por un momento la Edad Media. Si un joven quería casarse con una bella doncella tenía que pedir permiso al jefe de la comarca, al duque o al príncipe. Por supuesto que entonces existía el famoso derecho de pernada: la doncella se veía obligada a pasar la primera noche nupcial precisamente con el dueño de la comarca.

Usted seguramente no estaría de acuerdo con esa norma, pero en aquel tiempo no le hubiera quedado otro remedio que aceptarlo. Sin embargo, por ahí apareció un desobediente que dijo: “Definitivamente no acepto la norma”. Y buscó un orden superior...

Cuando estoy en el Colegio de Graduados con los jóvenes que formamos para que sean los líderes de Excelencia de este país, me gusta preguntarles:

–¿Tú con quién te vas a casar?
En alguna ocasión un joven me contestó:

–Pues con la persona que yo decida.

–¿Pero con quién? –insistí.

–Pues no sé.

–Piensa con quién –volví a insistir, y me contestó:

–Bueno, con la persona que más me guste.

–Qué afortunado eres –le dije entonces. Si hubieras nacido el siglo pasado te hubieras tenido que casar con la persona que te hubieran señalado.

Podríamos dar cantidad de ejemplos similares que han permitido evolucionar a la humanidad. De hecho, el mundo es mucho mejor que hace 50 años, o que hace 100. ¿Por qué? Porque afortunadamente han existido seres desobedientes de las reglas establecidas, seres que han buscado un orden superior. Imagínesse al tribunal de la Santa Inquisición: si en esa época usted hubiera sido judío y si no comía carne de cerdo en su casa, sería sentenciado a morir en la hoguera; merecería el calificativo de infiel. Comparadas con las de nuestros días, en cualquier otra época de la historia de la humanidad, las reglas eran totalmente injustas.

¿Qué es un desobediente de orden superior? Simplemente es alguien que no cambia sólo por cambiar. Quizá exista alguien que diga: “Yo antes no bebía, pero ahora ya bebo”.

O una persona que era muy trabajadora, pero que ahora ya es floja. Ya cambió, es cierto, pero ese cambio no necesariamente significa progreso. El progreso, como contraparte, sí significa cambio positivo.

Será un desobediente de orden superior cuando usted cambie algo por un bien mayor; le puedo asegurar que está progresando positivamente para ser mejor usted, su familia y su empresa. Eso es lo que hacen los desobedientes de orden superior: cambian para progresar. 